

*Aridez de mi palabra*

**LAURA PARADA**

Mi palabra palidece.  
Viene y va,  
se enrosca y se entreteje de silencio.  
Permanece inerte, permanece roca.  
No sabe decirte tus ausencias. No sabe cómo  
numerarte en su torpeza.

Sólo este corazón de pecho en flor,  
heraldo galopante de emociones,  
sólo mi alma azulosa y cavernaria,  
plenitud de azote en bruma,  
sólo esta dualidad te conjuga y te presiente,  
te posee huracanado, imanado  
de todo lo prohibido, de todo lo indecible.  
Te exhala plenipotenciario de verdor.  
Te eyacula oscilatorio de expresión  
y verbo amazónico:  
caudaloso e irreversible.

*Proceso melancólico*

**LAURA PARADA**

Se me empoza el alma de palomas  
tullidas de alas, mutiladas de aire,  
se me empoza de presencias amputadas de maridos  
y de estrellas pululantes

en el ónix del olvido.

Se me amasa el recuerdo anacrónico,  
huracanado de minutos, torrente  
fluvial de viscosidades conjugadas  
en el pretérito siempre roto e imperfecto  
del modo atemporal del corazón.

Se me empapa todo en alga,  
en podredumbre floreciente,  
en noche de llovizna y sima,  
en astillas y agujones de alma accidentada,  
en tentáculos inyectores de noche encadenada  
e indefectiblemente húmeda de ojos y resuellos,  
de manos y de crines, de sexo y humanidad.



Se me derrumba el firmamento matemático  
de verdades absolutas y de azares numerales.  
Naufragan mi ideología analítica y mi  
eslabón civilizado.  
Sufro con dolor de médula animal descuartizada  
y garrotazo instintivo,  
con todo  
mi racimo genético en su apogeo prístino.  
Sufro con toda mi sustancia sudorosa  
y delirante. Sufro a punzada aguda y llamas.  
Sufro infinitamente...

Y resurjo con mi existencia auestas.